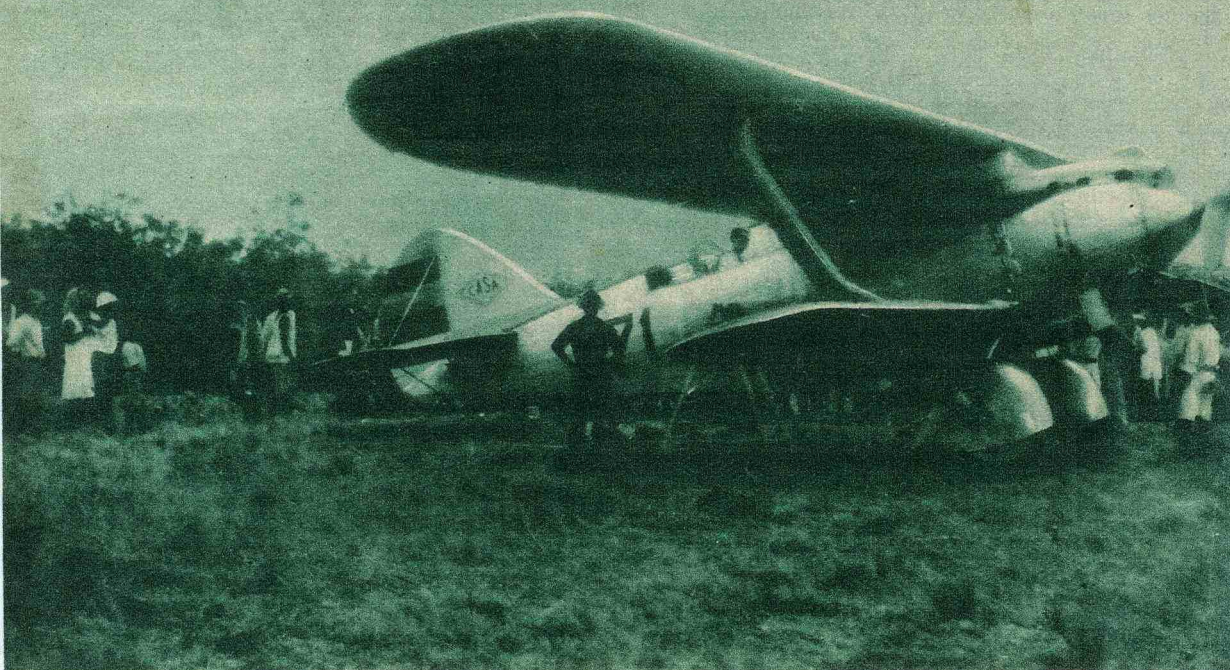


2856



EL AVIÓN EN CAMPO
DE BATA ES ADMIRADO
POR LOS VECINOS

Parte de un "Diario de vuelo" a través del África.

SEGUN viejas ordenanzas, todo jefe de partida militar en España ha de llevar un Diario de las operaciones.

El capitán aviador Sr. Rodríguez y el teniente Sr. Haya no quisieron hablar a los periodistas de su vuelo a Guinea hasta informar de dicho Diario a sus jefes y compañeros. Para ello dió Rodríguez hace pocos días una conferencia en el Aero. No podemos decir cómo nos apoderamos de unas páginas. Pero ahí van, sin más trabajo nuestro que traducirlas.

Hechas con lápiz por el capitán Rodríguez; unas, junto a la trepidación del motor, y otras, sobre la inseguridad de un *salacoff* como pupitre; es posible que al traducirlas nosotros algún dato haya sido mal interpretado... Perdón.

"23 diciembre.—Contamos con un Breguet análogo al *Jesús del Gran Poder*. Hemos metido 3.600 litros de gasolina y hemos montado una estación de *radio* de onda corta como ensayo, a ver qué pasa. Tenemos que aprovechar esta época, porque al apuntar febrero empiezan los *tornados* con

lluvias, y en el desierto hay cada tempestad de arena que llega el polvo a Almería. Vamos a salir mañana, aunque sea Nochebuena y algunos lo achaquen a irreverencia; pero es que hay luna llena y nos coge una de las noches más largas del año. Ante nuestra imaginación se presentan llenos de misterio y sugestiones los 4.500 kilómetros que vamos a recorrer de un salto desde Sevilla a Bata..."

En el aire. Travesía del desierto.

"24 diciembre.—Hemos despegado sin dificultad. ¡Adiós, Guadalquivir...! ¡Sahel, Tres Forcas! Zona oriental de nuestro Protectorado. Guerrau... Pasamos la cordillera del Gran Atlas. Ya estamos en la arena. Cuarenta kilómetros al Sur de Guerrau y es el desierto.

Un mar de arena, con pequeñas olas. El color siena se apodera del paisaje; dorados, ocrees pálidos; arena, ¡arena...! Encontramos los primeros oasis, una mancha más

y Guadalquivir

2557

obscura sobre el infinito siera. Por si acaso los recogen, echo algunos *partes* al pasar sobre las manchas oscuras...

Un oasis mayor. El de Beni-Abés. Otra vez el mar de arena... Va atardeciendo, y a un lado está el disco rojo del sol, y al otro una luna grande y rosa. Poco a poco va bajando la luz, hasta no verse nada... Estamos dentro de una atmósfera opaca, como de niebla, como de mañana londinense, impenetrable...

Es cierto que aquí se pasan los años sin llover; pero, no obstante, hay nubes. Estamos dentro de una enorme nube. No se comprende cómo hay tan grande sequía en estos terrenos, hasta el punto de que los árabes nómadas tengan por todo saludo esta pregunta: "¿Sabe usted dónde ha llovido?"

El último oasis, antes del vacío absoluto: Regán. De aquí parten las caravanas de autobuses-orugas, que atraviesan el desierto cada quince días...

A las nueve de la noche.—Ahora debemos pasar por este punto misterioso señalado en el plano: Guaren. Pero abajo no vemos nada; las olas de arena... Ahora dejamos a la izquierda el macizo de Hoggar, donde viven los tuaregs belicosos y ardientes. Por aquí puso la imaginación de Pierre Benoit la Atlántida de misterio y maravilla...

Es completamente imposible hacer observaciones entre la niebla densa por donde se desliza el aparato. Sólo se nota en cierto momento una rugosidad en el terreno; es Adras; luego, sólo niebla.

No hay luna, porque se ha perdido entre

la ceniza. Se va notando un calor sofocante. Los ojos quieren profundizar en el ambiente y no encuentran nada, nada, nada... Llegan a doler los ojos queriendo sondar la obscuridad...

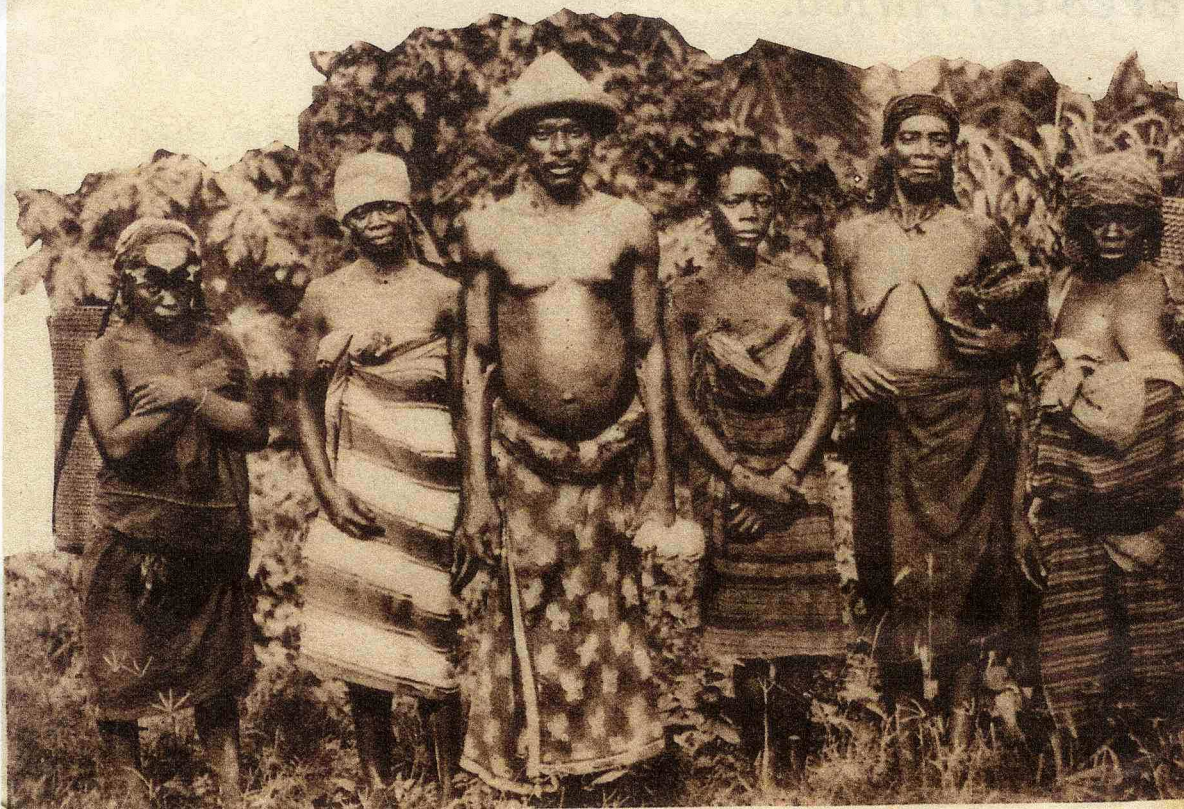
Doce de la noche.—Obscuridad. Alargo a Haya una copa de coñac y brindamos sobre el desierto africano conmemorando el nacimiento del Mesías. Obscuridad...

Cuatro madrugada.—Va apareciendo una franja indecisa, tierna como carne de niño. Aumenta y se intensifica. ¡Amanece...! La luz va quebrando los cristales de la niebla. Abajo ya hay vegetación... Un río grande, el Niger. ¡El primer poblado...!

Es circular, con chozas también circulares. Ya hay matices verdes entre el siena... Va subiendo el sol y va siendo el calor inaguantable... Se divisa un panorama espléndido: un ferrocarril de vía estrecha, la cinta de plata del Niger, con islas... Ahora, la selva. Bajamos para saciar nuestras curiosidades... ¡No logramos ver una sola fiera; ni un león, ni un mal tigrecillo...! ¡Es que han huído del motor...?

Doce y cuarto.—¡El mar...! Como los griegos de Xenofonte: ¡Thalassa...! ¡El mar azul, combinándose con el cielo azul...! Un mar "como un plato", con cayucos tripulados por quince o veinte negros, igual que en las piraguas americanas, igual que

UNA HONRADA FAMILIA PANUÉ, CULTIVADORA DE CACAO





UN "TRABAJADOR" DE LOS
QUE DICEN: "EL GORILA NO
HABLA POR NO "CHARPILLAR"

en los esquifes de regatas de Oxford, sólo que negros los tripulantes... ¡Una costa bellísima, con árboles centenarios, que mojan sus raíces en el mar. Volamos más bajo que los árboles...

A la una y media.—En Bata...! Una muchedumbre llena de colorines nos recibe con aclamaciones. Bien merece este entusiasmo la molestia del viaje. Aterrizamos y nos llevan en un cayuco triunfal por el río, escoltándonos un séquito de estos mismos barcos-aguijas, formados de dos en dos. Estos cayucos son la aristocracia de tales embarcaciones, y cada uno lleva cuarenta negros, uno tras otro, remando con unas palas como las de jugar a la pelota. Y en la proa va otro negro, éste de pie y bailando al son de la boga. Pero como no tiene sitio para mover los pies, no mueve más que el cuerpo, de las rodillas para arriba, y algunas veces parece estar interpretando una danza de vientre, como lo haría la propia Tórtola de Valencia..."

Por tierra. Visión de Guinea.

"25 de diciembre.—Llegamos a Bata, capital de Guinea. Ca-



UN BELLO REMANSO DEL RÍO
BENITO, EXUBERANTE DE VE-
GETACION

12559

sas de nipa, casas con galerías, donde se toma el fresco. Temperatura magnífica. No vemos moscas, ni mosquitos, ni la tsé-tsé, ni el anofeles... ¡No hay fiebres...! Y si las hay se han *ocultado* de nosotros.

La vegetación es tan exuberante que para librar plantaciones y caminos de hierbas inútiles tienen los negros que estar siempre en una operación de limpieza, que llaman *charpillar*. Y ellos *charpillan* de mala gana, porque se perecen por el descanso...

Tampoco vemos aquí rastro de fieras. Pero, según nos dicen, el papel del león ha bajado aquí mucho, habiéndole ganado el cetro el gorila. El gorila es la admiración y el miedo de los negros, que le consideran como un ser superior, que "si no habla es por no tener que *charpillar*..."

Estos negros guineos son bonachones y simpáticos. En la guardia colonial hay unos cincuenta, y son tan entusiastas que cuando una sección forma para hacer ejercicio hay que pasar lista, no para ver los que faltan, sino para echar a los que se han colado por distraerse..."

"26 diciembre.—Aquí hay una carretera que va hacia el interior. Esta carretera parece una calle, llena de edificios, de casitas de nipa; aquí un poblado, en seguida otro. El secreto del porvenir de Guinea está en los caminos. Quien dispone de un camino dispone de la riqueza y del tráfico. Porque en seguida que se traza un camino entre la selva todos los poblados del interior se vienen a vivir a la linde de él.

Por estos caminos circulan camionetas automóviles que van siempre llenas de negros. Como han de cruzarse ríos y no hay todos los puentes precisos, los propios viajeros recurren para cruzarlos a una operación que llaman *sóban-sóban*..., y que consiste en empujar ellos el vehículo."

"27 diciembre.—Hemos hecho un vuelo sobre el territorio para que la marca de España se pasease por todo el cielo de Guinea. Hemos volado sobre los rápidos del río Benito, adonde ningún blanco llegó hasta ahora. ¡Qué riqueza la de Guinea! Café, cacao,

plátanos... Pero, sobre todo, maderas, maderas riquísimas, que bajan por el río..., que están pidiendo medios de transporte..., medios de comunicación para que aumenten los colonos, para que aumente el tráfico, para que se alumbre la enorme riqueza en potencia..."

Regreso por etapas. La avería.

Aquí hay una laguna en el Diario y se salta al

"2 de enero.—Hoy emprendemos el regreso por el Níger, Sudán, Dahomey, territorios cada uno de la extensión de España..."

Primera etapa: Niamey. Zoco bullicioso, como en nuestras plazas de Africa. En el campo, *baobabs* de cincuenta metros de diámetro. Bajo algunos de ellos, un poblado entero. Hemos visto una boda. Una novia cuesta cuatrocientos francos... Estos negros se sienten felices cuando adquieren un paraguas.

Segunda etapa: A Bamaco. En el camino nos sorprende el viento *armatán*, y tenemos que aterrizar en un claro de la selva. Todo está lleno de arenas movedizas, y al querer despegar rompemos las alas del aparato. ¡Condenados a terminar el vuelo en el Sudán!

Tres días en un poblado negro, donde afortunadamente había gallinas y huevos. Nuestro *fondista* nos preguntaba por las noches en un francés chapurreado qué queríamos comer al día siguiente. Como no había otra cosa..., gallina y huevos.

Tres días durmiendo vestidos en una choza de negros. Enviamos un "propio" a Bamaco, y nos remitieron un cochecillo... Bamaco... Luego, Dakar... El transatlántico... El avión desgraciado como equipaje, sin las alas, que quemamos... ¡España!..."

Aquí termina el diario del capitán Rodríguez.

Por la transcripción,

Alfredo Carmona.

(FOTOS CAPITÁN RODRÍGUEZ)



UN RINCÓN DEL
ZOCO DE NIAMEY,
EN EL NIGER